



En los últimos meses han suscitado una gran polémica las denuncias de espionaje por parte de los aparatos del estado español contra políticos y activistas, principalmente del ámbito independentista, a través del programa Pegasus, un software de fabricación israelí que es capaz de introducirse en los teléfonos móviles sin conocimiento de sus usuarios y convertirlos en un dispositivo de vigilancia. Pero la utilización de esta tecnología de control masivo no es competencia exclusiva de las cloacas del estado español, también es un hecho comprobado la utilización de este programa u otros parecidos por parte de la Ertzaintza y los servicios de inteligencia del Gobierno Vasco. Así lo atestigua nuestro interlocutor de esta semana; el periodista, criminólogo e investigador Ahoztar Zelaieta; en una serie de reportajes publicados en el diario El Salto y en los que da cuenta de sus investigaciones.

Explica Zelaieta que [la policía autonómica vasca utiliza para la intervención de las comunicaciones un software fabricado por Verint Systems](#), una firma israelí de inteligencia que trató de comprar a NSO Group, la distribuidora del software Pegasus. Desde 2006, el mantenimiento del sistema está en manos de Excem, su representante en el Estado español y proveedora tecnológica de la “policía patriótica” del PP y del Ministerio de Defensa. Critica la hipocresía del PNV que, mientras [en Madrid exige desclasificar los documentos de la trama de espionaje Pegasus, en la CAV declara “secreto por razones de seguridad” el expediente sobre el sistema de intervención de comunicaciones de la Ertzaintza](#)

. Denuncia que estas empresas israelíes son las mayores proveedoras mundiales de softwares de espionaje, que están estrechamente ligadas con el ejército del régimen sionista, y que tienen un lugar destacado en las ferias internacionales de armamento. Esa tecnología es suministrada también a regímenes dictatoriales y de extrema derecha en todo el mundo para perseguir a su disidencia política. Explica que la relación entre la Ertzaintza y los servicios secretos israelíes es histórica, así como su relación con empresas israelíes en materia de adiestramiento. A su vez, y en contrapartida, el capitalismo vasco se ha implantado también en Israel, como es el caso del sector ferroviario, a través de empresas como CAF, que participa en la construcción de infraestructuras, pero también en el sector agrario.

Advierte de un cambio de paradigma en Palestina donde el régimen de ocupación ha dejado de utilizar recursos públicos y ha comenzado a delegar en empresas privadas el desarrollo de sistemas de espionaje y el despliegue de toda una guerra de propaganda total contra las

palestinas, y advierte de que aquí también se está dando ese cambio. Llama la atención también sobre el cambio en la cultura de exhibición de la información y de cómo a día de hoy la información se recaba de las redes sociales.